

VILLEGAS LOPEZ

la acción. Las dificultades para lograr este acompañamiento musical en la mayoría de las salas, ocasionó su fracaso. Y, por último, «Yo acuso», su máximo film y éxito hasta entonces. Es una película netamente psicofísica concebida aún en plena guerra por un hombre movilizado, que abre el camino al cine antibélico en el mundo. Es el eterno melodrama desmelentado. La mujer de un soldado francés, violada por un alemán, tiene un hijo de éste, el marido muere en la guerra, consolado por un joven poeta que ama a su mujer, y que a su vez muere cuando vuelve del frente a su ciudad natal. Los muertos se levantan, acusando a los que les llevaron a la hucumbé y, sobre ellos, se alza, en sobreimpresión, la figura gigantesca de un gato que simboliza el heroísmo y las virtudes de Francia. Esta mezcla de grandeza, grandilocuencia y convencionalismos fáciles, eterna en Gance, obtuvo un éxito enorme. Fue presentada, en marzo de 1919, en sesión oficial de gala, y dio a Gance su renombre mundial de primer realizador de Francia. Más aún, la capitalidad de toda una gran etapa del cine francés, que sólo terminará con la llegada arrolladora de René Clair.

El cine francés pierde su hegemonía mundial en la primera posguerra. Charles Pathé líquida su imperio cinematográfico, que abarcaba varios países e incluía vertiginosamente todas las actividades, desde la producción a la exhibición, pasando por la fabricación de película y aparatos cinematográficos. Tres

GANCE

grandes nuevos cines aparecieron en el mundo: el sueco, con su poesía de la naturaleza y el misterio; el italiano, con sus grandes espectáculos y sus estrellas universalmente conocidas; el norteamericano, sobre todo, que Griffith ha creado de un golpe genial, en 1915, con «El nacimiento de una Nación», y se impone en el mundo entero con sus westerns, sus episodios, su inmenso cine cómico, al frente del que está nada menos que Charles... En este grande y vivo panorama mundial, Francia apenas es nada. Y Abel Gance asume para sí la misión de dar al cine de Francia una personalidad y una grandeza, ese sueño profético de grandeza, que es su máxima característica y su inquebrantable fe en el nuevo arte.

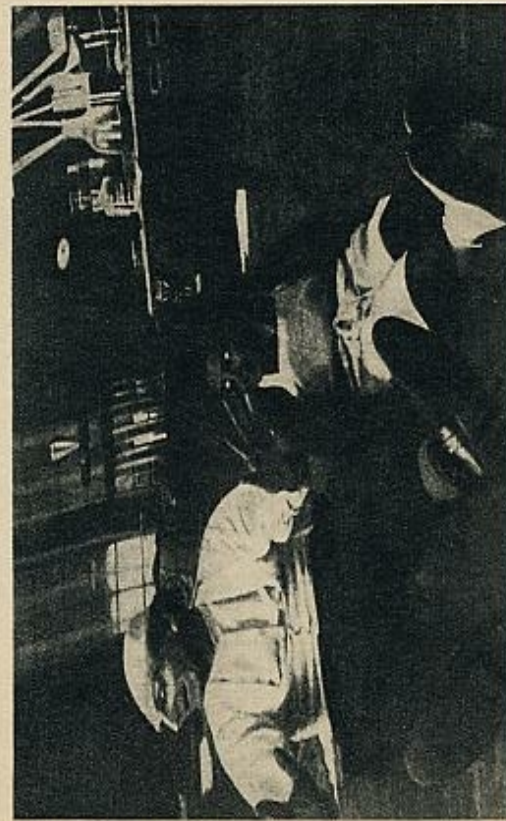
«La rueda» es esta obra colosal y visionaria. Su habilidad de productor le permitió reunir un enorme presupuesto —dos millones y medio de francos de entonces—, comenzó en 1919 y terminó en 1921. Resultó una película gigantesca en «un prólogo y seis capítulos» que ocupaba tres sesiones completas en el Gaumont Palace, donde se estrenó, en enero de 1923. Se redujo a poco más de lo normal (4.200 mts.) para su explotación comercial, y quedó una obra épica y trunca. Un ferrocarril encuentra a una niña, huérfana en una catástrofe de trenes, y la adopta para cuidarla junto a su propio hijo. La niña se convierte en una bella muchacha, ingenua clásica de cine, y el padre y el hijo se ama-

VILLEGAS LOPEZ



«El sonámbulo encerrado en su caja».

GABINETE



«La lectura del Dr. Tubas»

amplia rápidamente y, en verdad, puede abarcar desde el teatro de Weiband, las novelas de Werfel y el universo entero de Kafka. En la pintura, el movimiento incluye todo un arte nórdico: los alemanes Nolde y Kirchner, el belga Ensor, el noruego Munch, el suizo Hodler, el austriaco Kokoschka, el judío-ruso francés Chaim Soutine y, hacia la zona latina, el francés Rouault y el español Gutiérrez Solana. Detrás, están los últimos cuadros demenciales de Van Gogh y, sobre todo, la colosal figura sin límites de Goya. Como la literatura tiene el trasfondo del gran romanticismo alemán. Es todo un mundo del arte el que viene hacia el cine con esta escuela germánica, que se consagra en esta película; nunca una improvisación, ni una moda efímera. En el cine, el expresionismo estaba latente y comenzaba a manifestarse en films como «La casa sin puertas ni ventanas» del danés Stellan Rye, en 1914, o en la película de episodios «Homunculus» (1915) de Neuss y Ripper. Pero, sobre todo, en «El estudiante de Praga» (1913) de Wegener y Rye (véase, aún sin esa forma plástica).

Robert Weisse tiene el indiscutible mérito de dar unidad a todos estos elementos dispersos; los precedentes y los que le llegan a través del argumento de Mayer y Janowitz, y las sugerencias pictóricas de los decoradores y figurinistas. Todo en el film se mueve en un mundo plano, con decorados de tela pintada, figuras estráfal-

pas, cuyos vestuarios forman parte del decorado, y actores que representan con gestos y movimientos entrecortados, entre la máquina y la danza. Hay una iluminación plana, como el universo mismo del film, porque todo está expresado por las imágenes ya previamente determinadas. Después, el claroscuro se irá haciendo el medio de realización plástica del expresionismo (véase, Freund, Carl). Esta forma pictórica de la película, sobre todo, y la presentación de un mundo fronterizo entre la realidad y la pesadilla, constituyeron la gran sorpresa y el gran éxito mundial de «El gabinete del doctor Caligaris». En Alemania, su triunfo fue menos importante, pero el éxito del film en Francia —donde tuvo grandes dificultades para su exhibición, como película germana, tras la guerra reciente— y en Estados Unidos, vino a incidir en su propio país. En Madrid, se estrenó en 1923, en el Real Cinema, y constituyó un verdadero acontecimiento de crítica y de público. Con esta película y con las de Fritz Lang, el cine alemán, hasta entonces inexistente, se impone como uno de los primeros del mundo, puesto que conservará hasta la llegada de Hitler al poder. «El gabinete del doctor Caligaris» será siempre esa bandera, colocada en aquella enunciación decisiva del cine. Porque su trascendencia rebasa sus propios valores y su inmediato significado. Representa unos constantes del cine alemán. Es un

VILLEGAS LOPEZ

GABINETEGANCE

extracto de lo alumna en el cine. El expresionismo no es solamente una escuela, un estilo de arte, sino un polo artístico que corresponde al mundo nórdico en general, como el realismo es el polo de atracción del mundo latino. Y ambos, expresionismo y realismo, corresponden, a su vez, a unos conceptos y un modo de vida. El expresionismo es la manifestación artística de la Europa septentrional, como manifestación de un oscuro animismo latente en todas las cosas (véase «Estudiamos de Praga, Hls»). Así de «El gabinete del doctor Caligaris» va a germinar y brotar todo ese universo germánico y nórdico que forma la mitad del cine. Esos superhumanos, capaces de dominar al mundo, tanto por su inteligencia como por sus poderes sobrenaturales, los hombres dioses de las leyendas germanas y el superhombre de Nietzsche; el terror

GANCE, Abel



Abel Gance, dirigiendo

298

VILLEGAS LOPEZ

GANCE

como vehicular, el exterminio como instrumento, el horror como resultado; el misterio detrás de todas las vidas y todas las cosas; un erotismo de la muerte, la mujer, el monstruo... Y, en resumen, la voluntad de dominar el mundo por las fuerzas secretas del espíritu, lo mismo la inteligencia que lo sobranatural. La gran línea del cine germánico, con sus mejores obras desde Murnau a Lang, se abre paso a través de este universo, donde toda la realidad acaba por tomarse fantasma, fantasmagoría. Por ello, «El gabinete del doctor Caligaris» construye legítimamente la clave y la clave del cine germánico, del cine nórdico y del expresionismo cinematográfico en todos sus aspectos. Mucho más allá de los límites estrechos en que se desenvuelve este film.

DIRECTOR, argumentista, inventor. Nació el 25 de octubre de 1889, en París (Francia). Es una de las figuras verdaderamente capitales del cine francés, como Méliès, Max Linder o René Clair. En una medida en que después no ha podido darse cuenta a centralismo y exclusividad; un realizador como Renoir tiene en torno ayo otros hombres de renombre importante. Gance es, en su tiempo, el gran árbol a cuya sombra viven todos. Había en el mundo de la cultura, que en Francia es un mundo dentro del mundo. Todo lo demás son alrededores y suburbios lejanos, en los que apenas vale la pena de aventurarse. Su vida personal, su figura física, sus ideas y sus frases, su obra toda es la de un artista típico, inductor del universo estético. Para Gance, el arte es más fuerte que la vida. Ya de muchacho, hacia 1900, escribía poemas y sueña con ser actor. Toda su juventud está influida por el bello y anacrónico retrato romántico que Edmond Rossard trae con su «Cyrano de Bergerac» (1897) y luego con «L'Aliglon» (1900); Gance permanecerá fiel a esta admiración hasta hoy, a lo largo de su vida y de su obra. Es un autodidacta, que se forma con Spinoza, Heráclito, Fringsen, Schopenhauer, Nietzsche, Flaubert, Bacon... Escrive libros de poemas, como «Un día en la cavière», con influencias contradiatorias del romanticismo, el simbolismo y modernismo. Cree que las masas modernas deben ser conducidas y elevadas por el arte como en la gran época griega, y escribe un «Erosio trágico» en cinco actos y en verso, «La victoria de Sabinópolis» (1913), que piensa estrenar Sarah Bernhardt. Las circunstancias lo impidieron; primero la guerra mundial y después la pérdida de una pierna por la gran trágica. No es admitido en el Conservatorio, pero consigue pequeños papeles de actor y trabaja en Bruselas y en París, a partir de 1908. El cine le ofrece pequeños papeles, que acepta con disgusto y desdén: en un «Molière», de Leonce Perret, en algún film de Max Linder, en películas del Oeste realizadas en los alrededores de París... Siempre tendrá la avanzada del actor, que alienta en él, y actúa en algunas de sus películas. Es el gran apogeo del cine de Francia, el gallo de Palché y la margarita de Gaudoin; dominan el mundo con sus marcas y en sus industrias cinematográficas consistentemente ingenieras candidadas de pequeños argumentos. Gance se dedica a escribirlos, a treinta y cuatro marcos cada uno, como una manera de ganarse el pan, mejor que como actor secundario de teatro, Feuillade, Capellani, Morton, Tourneur... destacados directores de la época, dirigen sus argumentos.

Beronce, como ahora, las grandes producciones financiaban y absorbían las películas de una serie de otros, pequeñas y circunstanciales. Abel Gance formó, en 1911, su propia productora, trabajando para Pathé, y realiza cuatro películas en pocos meses: «El negro tibetano», «A-

guien anda sobre el techo y «La máscara del horror». Todo lo que será Gance está ya en estos sus primeros films: «La máscara del horror» es la locura de un escritor que sólo desea hacer una máscara para expresar el horror. Llegado a su paroxismo. Deteniendo de encontrar un modelo que represente su sueño, decide envolverse y contemplar su rostro ante un espejo para verlo copiado en su obra de arte, mientras muere. Por si fuera poco, para asegurarse todo el horror, se abre una vena y tiñe de rojo con su sangre la lámpara que ilumina. Aquí Gance vibra en rojo la escena. Todos los gestos del escritor moribundo se ofrecen en detalle al público, como en el teatro popular del gran gitanos, hasta que la obra genial es acabada. «El loco», también famoso, besa frenéticamente su obra. ¡Que le importa morir ahora! Destinado, feliz, merecer abrazado a su obra de arte, tanto tiempo perseguida y al fin lograda, dice el programa de presentación de la película en su estreno. Jamás Gance se desprenderá de todo esto y siempre intentará una innovación en su realización —como aquí el virado en rojo— capaz de expresar lo que sueña.

Las películas debieron gustar, porque Louis Nalpus, de Film d'Art, le dio cinco mil francos y una semana para realizar una película que debía llamarse «Los muertos vuelven», pero se tituló «Un drama en el castillo de Acre», que tuvo cierto éxito. Y entonces Gance se creyó en condiciones de realizar una película audaz: «La locura del Dr. Thaba». Un sabio ha conseguido decomponer los rayos de luz y vive en un mundo de deformaciones, que el realizador consiguió por medio de espejos curvos. Es, quizá, su primera película importante, con una visión del cine que anunciaba, con tres años de anticipación, el expresionismo cinematográfico. Los productores encontraron la película tan audaz que no se estrenó nunca. Y en aquel mismo año, 1916, dirige un grupo de films donde se mezclan el folletín más viejo con las presentaciones de la ciencia-ficción y, como Francia está ya en guerra, con aereos paritidos y sentimientos. Este hombre de poca salud, que vive hoy sus setenta y cuatro años, no puede ser movilizad, y queda adscrito a los servicios cinematográficos del Ejército y luego devuelto a sus trabajos habituales en los estudios de Neully. En 1917, sujeto al servicio militar y en plena primera guerra mundial, Abel Gance comienza verdaderamente su obra.

Tres películas que son tres grandes melodramas: «Mister dolorosa», los sufrimientos de una madre a la que su marido quita el hijo, para hacerle confesar el nombre del sanate. Drama de ambiente distinguido, cuya sombra aún llegará hasta muchas películas francesas del cine actual. Fue un gran éxito, que le permite intentar sus experiencias en «La decena sinfonía», donde la música, completa ex profecto para la película muda, no era un acompañamiento, sino que formaba parte de

299